

Una bebida que saca tu
alma del cuerpo

MI CAMINO A LA
Anahuasca



Jasper Palmer

MI CAMINO
A LA
Anahuasca.



Este libro pertenece a mi Señor, *Allah (swt)*, quien me dio todo, en abundancia, pero lo hizo, cuando yo estuve preparado para recibirlo, no cuando yo lo quise.

A mi madre, *Elba*.

A mi suegra, *Cruzita*.

A mi esposa, *Maryam Sabina*.

A mis niñas.

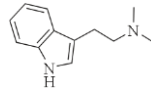
Todas ustedes han creído en mí, espero no defraudarlas.

Mi nombre es *Jasper Palmer*, y estoy a punto de dejar el corazón en este escrito.

[#acompañame](#)

“Hola. Mi
nombre es
Jasper Palmer y
hay algo
que quiero
contarte”.

.



Lo primero que hice fue decir:

—Bismillah—

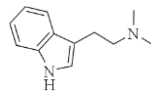
Y agregué la mimosa hostillis en la olla.

—Un kilo de mimosa sirve para veinte personas —me había dicho mi mentor.

Se refería a la corteza de la raíz pulverizada de la Mimosa Hostillis, planta de la cual se extrae el DMT o Dimetiltriptamina.

Después de la mimosa, agregué tres litros de agua, y comencé a esperar a que se redujera.

—Bismillah, bismillah —seguía repitiendo, mientras agitaba.



Estaba nervioso.

Había pospuesto mi experiencia con la Anahuasca, un análogo de la bebida indígena Ayahuasca, al menos unas tres o cuatro veces.

Eso era si contábamos el último mes, solamente.

En realidad, yo había pasado la mayor parte de mi vida rechazando esta bebida.

Fabio, mi mentor, me había invitado a tomar Ayahuasca en la selva del Amazonas venezolano, hace 12 años, cuando yo aún vivía en la casa de mi mamá.

—Vamos al Amazonas, hermano —me dijo mi mentor, aun joven.

En aquella época, Fabio, no era mi mentor, él era, simplemente mi colega.

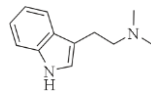
Acabábamos de graduarnos de la universidad.

Mi amigo y yo, teníamos muchas cosas en común.

Ambos éramos personas bastante perfeccionistas.

También nos encantaba aprender.

En la universidad, competíamos amistosamente con las calificaciones.



Pero nuestros intereses iban más allá de los salones de clase.

—¿Que es la Ayahuasca, hermano? —le pregunté a mi amigo.

—Es una bebida que te saca el alma de tu cuerpo, hermano —me respondió Fabio.

—¿No puedes comprarla tú, y traérmela, hermano? —le pregunté, aun extrañado por la invitación tan repentina de mi amigo.

—Preferiría tomármela en mi casa —le dije.

Tenía miedo.

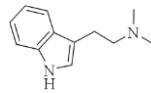
Desde que nos graduamos, no había vuelto a ver, o a saber de Fabio, por eso, aquel día, cuando su llamada llegó de repente, yo no supe que pensar.

Yo nunca había ido a la selva.

Ya desde aquel entonces yo no consumía licor, ni salía mucho de fiestas.

Mi único habito era quedarme solo en la casa y fumar cannabis, mientras leía o veía algún programa interesante en la televisión.

A pesar de que esta bebida llamada Ayahuasca se preparaba en la misma tierra en la que yo había nacido, yo jamás había escuchado sobre ella.



—Nooo hermanito —me respondió Fabio, riendo— ¡“si te tomaras eso, solo, en tu casa, podrías volverte loco!

—Esa bebida hay que hacerla en compañía de una tribu, el Taita es quien la administra.

Entonces, quedaba claro, mi respuesta, era no.

Caso cerrado.

Yo era una persona muy diferente en aquel momento.

Lo último que me interesaba erairme a la selva, para tomarme una bebida que “sacaba tu alma del cuerpo”

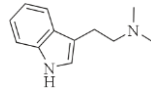
Yo, estaba concentrado, de momento, en mi crecimiento personal, y profesional, como persona joven recién graduada de la universidad.

Maryam, mi novia en aquella época también estudiaba en la universidad y estaba a punto de graduarse.

Mi intención era conseguir algo de estabilidad ejerciendo la carrera, para que luego ella, se me uniera, una vez que se graduara.

Quería casarme con ella, así que mis planes no tenían nada que ver con ir a la selva.

Mi amigo y yo, nos despedimos, y yo simplemente continué con mi vida, como si aquella llamada nunca hubiera sucedido.



Doce años después, Fabio y yo, nos reencontramos.

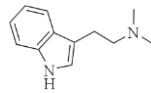
Desde entonces, mi amigo me había enseñado a extraer DMT y a preparar Anahuasca, pero yo, aún no había reunido el valor para vivir la experiencia.

Había algo en esta preparación que estaba en mi cocina, hirviendo, que me atraía a ella, pero que, al mismo tiempo, me causaba un pánico profundo.

El miedo seguía incrementando.

Pero esta vez, lo haría.

Yo estaba decidido.



Las horas pasaron, y los dos litros se convirtieron en uno, para luego comenzar a bajar rápidamente, hasta llegar al medio litro.

Utilicé un playera usada, para separar el líquido marrón claro, de la materia vegetal, oscura, de textura arenosa que parecía mirarme de manera muy intimidadora.

Después de separar el líquido, coloqué la materia vegetal de nuevo en la olla, y agregué tres litros de agua.

Entonces lo hice de nuevo.

Hice esto un total de tres veces.

Después, filtré toda la materia vegetal que pude y reuní los líquidos de las tres primeras extracciones.

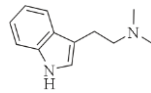
El total fue de un litro y medio, a los que regresé a la olla y le agregué piloncillo, clavos de olor, y Jengibre, tal como me había dicho mi mentor.

—Eso es algo mío —me dijo mi mentor, muy orgulloso.

—En ningún lugar vas a conseguir una Jurema que sepa rico. —culminó, riendo.

Dejé reducir hasta llegar a un litro, entonces me detuve.

Luego calculé una dosis de dos gramos y medio de semillas de Ruda Siria por dosis, y les apliqué el mismo tratamiento que a la Mimosa Hostillis.



Me detuve al obtener un litro de la extracción de ruda siria en semillas.

Entonces uní las dos bebidas, las cuales se mezclaron de manera perfecta.

Encendí la estufa de nuevo.

—Bismillah —dije en voz baja.

—Bismillah... —dije de nuevo, y de nuevo, otra vez.

Me quedé ahí, por los próximos diez minutos, en la cocina repitiendo la misma palabra, una y otra vez mientras mezclaba.

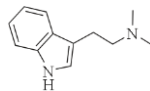
Pasó aproximadamente un par de horas hasta que los últimos dos litros se redujeron a uno.

Entonces mi análogo de la Ayahuasca estaba listo.

—Mañana va a ser un día muy interesante —me dije, y entonces me acosté a dormir.

Eran las dos de la madrugada.

¿Quién es
Jasper Palmer?



Hola, mi nombre es *Jasper Palmer*.

No es mi nombre real, claro, pero, con este nombre bastará para conocernos.

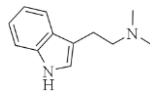
Yo nací en una pequeña ciudad llamada Caracas, en Venezuela.

Soy hijo de una profesora de inglés y de un profesor de matemáticas.

Mi madre, fue hija de un esclavo, nacido en Inglaterra, el cual vendieron, cuando aún era un niño.

Si.

Cuando mi abuelo era joven, fue vendido, para que aprendiera un oficio como zapatero.



En consecuencia, fue separado de su familia, y trasladado a Trinidad y Tobago, en donde viviría, aun después de la abolición de la esclavitud.

Mi abuelo logró casarse, pero su esposa no pudo tener hijos.

Mi abuelo consiguió la oportunidad de emigrar a un joven país, petrolero, que ofrecía maravillas para los extranjeros que quisieran llegar a trabajar.

Mi abuelo emigró, con mucho esfuerzo.

Su esposa no lo hizo, ella se quedó en el país.

La primera vez que yo vi esta foto, se la mostré a mi madre, y ella, primero riendo, y luego llorando, me dijo:

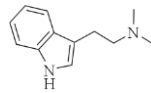
—Ese del medio es tu abuelo, siempre tan controlado, y con esa mirada tan penetrante.

Mi madre intentaba contener la emoción y la tristeza.

—Esa que está en la esquina izquierda, sonriendo, soy yo... era apenas era una niña —me dijo, y comenzó a contarme su historia.

Al llegar a Venezuela, mi abuelo, lo primero que hizo fue buscar empleo, en las petroleras del país.

Eventualmente, logró establecerse, como profesor de inglés.



Mi abuelo, era, además, un hombre profundamente religioso.

Asistía a un templo religioso, y se mantuvo en él hasta que lo nombraron pastor.

La vida comenzaba a tomar sentido para mi abuelo, así que el decidió casarse de nuevo.

No pudo viajar a Trinidad y Tobago para divorciarse.

Sin embargo, mi abuelo nunca olvidaría este primer matrimonio.

De su segundo matrimonio nacieron seis hijos.

Mi abuelo, que seguía enviando dinero a Trinidad y Tobago, decidió enviarle a su primera esposa, sus dos primeros hijos, en Venezuela.

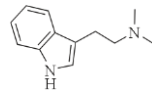
Mi madre, había sido la tercera de sus hijas.

Su destino, había sido quedarse en Venezuela.

Un poco después, los hermanos de la congregación se enteraron de este primer matrimonio.

Acusaron a mi abuelo, lo vetaron de la iglesia y decidieron expulsarlo de por vida del templo.

Mi abuelo aceptó esta penalidad con humildad.



No reacciono de manera alguna en contra de la prohibición, sino al contrario... mi abuelo continuaba llevando a sus hijos a las reuniones.

Mi mamá, al ser la mayor, era quien tenía las responsabilidades de la casa.

Ella nunca perdono las burlas y las humillaciones que le hacían a mi abuelo, cada vez que lo veían llevar a sus hijos al templo.

Lo trataban como si fuera invisible, no le permitían hablar con nadie, ni siquiera saludar a los demás hermanos.

Tan pronto mi madre tuvo oportunidad de decidir, se retiró del templo, y juró no volver a tener una religión de nuevo.

Mientras mi abuelo, moriría, aun deseando regresar, y continuar formando parte de la congregación.

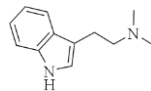
Ese perdón nunca llegó, al menos no mientras mi abuelo estuvo vivo.

Este, fue el comienzo de la historia de mi madre.

Mi abuelo la había educado para casarse con alguien de la misma religión.

Un *hermano*, como se llamaban entre ellos.

Tal vez con un poco de suerte, mi madre podría lograr ser una secretaria, dedicarse a tener hijos, y visitar a la iglesia, hasta el último de sus días.



Si... eso era lo que mi abuelo, y el mundo esperaba de ella.

Pero mi madre tenía algo diferente en mente.

Al retirarse de la religión, mi madre fue directo a la Universidad.

Como nunca había pensado en tener una carrera, inscribió sus

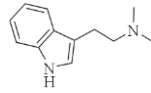
créditos en pedagogía, y decidió ser profesora de inglés, como su padre.

Estando en la universidad, eligió casarse con la persona más alejada de lo que su padre había querido para ella.

Se enamoró de un estudiante del mismo curso, que quería ser profesor de matemáticas (alguien muy lógico, en su manera de pensar), muy diferente a cualquier persona religiosa.

De la unión de esto dos pajaritos, nací yo, el segundo hijo de mi madre, el sexto hijo de mi papa.

El vínculo con mi mama comenzó antes de yo nacer, pues ya mi padre tenía 4 hijos de su primer matrimonio, y al casarse con mi mama, tuvieron una hija.



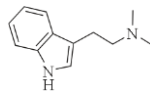
Mi padre, esperaba que mi madre quedara feliz con esto.
Este sería su quinto hijo, el ya no quería más.

—Pero yo quería tener la parejita —decía mi mama,
levantando su dedo índice y su dedo medio juntos,
girándolos suavemente.

Mi madre, desde el principio, siempre supo lo que quería.

Ella me deseó primero, y luego, luchó por tenerme...

Hasta que lo logró.



Yo nací en el mes de diciembre.

A cuatro días para la Navidad.

Fue un nacimiento frío, y solitario.

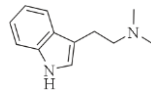
Mi padre no estuvo presente.

Aquel día, estaba ocupado, *sacando la basura con la vecina*, mientras mi madre me amamantaba en el hospital.

Así comenzó mi historia.

Mi padre, era una figura extraña y lejana, para mí.

Mi padre era un hombre responsable, pues cumplía con todas sus obligaciones.



Él apoyaba económicamente a mi abuela, a su primera familia, y a su nueva familia, con mi mama.

Mi relación con él se limitaba a las cosas necesarias.

Si me hacían falta algunos útiles o algo para comer o beber en el colegio, él se encargaba.

Para todo lo demás, estaba mi madre.

Mi madre en cambio, me dedico una gran parte de su tiempo, me inculcó sus principios, me crio, y me enseñó la mayor parte de las cosas que sé, el día de hoy, sobre la vida y el mundo.

Yo aprendía jugando con ella.

Yo la amaba.

Aún recuerdo sus juegos.

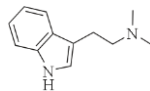
Durante un viaje de carretera, ella y yo, que siempre compartíamos el asiento del autobús, íbamos en la ventana.

Debía tener unos 5 años más o menos, y yo, le señalaba un árbol y ella rápidamente decía “tree”.

Yo le señalaba un carro y ella decía:

—Car —y luego agregaba— *red car*.

Éramos mejores amigos, y yo la amaba, con todo mi corazón, por el tiempo que invertía en mí.



Ella también se sentía sola, la relación con mi padre llevaba años sin funcionar, y supongo que se refugió en mí, de alguna manera.

Además del inglés, mi mamá me habló sobre la religión...

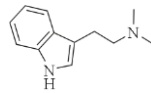
—Yo no tengo religión, hijo —me había dicho.

—En el colegio hacen que los docentes vayan a la iglesia con los niños a rezar el catecismo, pero yo no quiero nada con religiones, yo creo en Dios, y así estoy bien.

Yo, obviamente adopte esa ideología como mía propia.

Un día, yo tendría tal vez unos diez años, acababa de subir a un autobús, era el transporte público que me llevaba de la casa al colegio.

Era muy joven aun y apenas estaba empezando a salir solo a la calle.



Justo por esta razón, siempre intentaba sentarme en el asiento que está detrás del conductor del carro.

—Si sucede algo, brinco de un golpe a los brazos del conductor para que me proteja —pensaba yo, a esa edad.

xD.

En la siguiente parada, se subió una señora mayor, y se sentó al lado mío.

—¡Perfecto!” —pensé—, una señora mayor no me va a hacer nada malo.

La señora se sentó, el autobús retomo su camino, y se detuvo en el siguiente semáforo.

Justo al lado de la Iglesia de la plaza.

En ese momento, la señora que venía a mi lado hizo la señal de la cruz, y dirigió una oración hacia la iglesia.

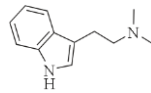
Entonces por alguna razón, yo hice lo mismo.

Pero inmediatamente me detuve.

—¿Mi mama no hace eso, porque lo has hecho? —me interrogué.

No conseguí una respuesta.

Entonces me prohibí volver a hacerlo de nuevo.



Si yo tuviera que decirles, quien es *Jasper Palmer*.

Tendría necesariamente que comenzar por ese día, en el asiento de ese autobús.

Ese día, yo entendí que no seguiría el camino de las demás personas, entendí que me tocaría experimentar, y aprender por mí mismo.

Entonces, en aquel momento decidí hacer lo único lógico, e inteligente, que cualquier persona hubiera hecho en mi lugar.

Me puse a leer.

Leía, sobre todo, y sobre nada a la vez.

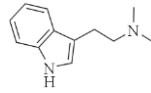
Me interesaba mucho saber cómo había sido creado el mundo.

Como el universo llegó a ser lo que es el día de hoy.

Así que pasaba horas en las enciclopedias que mi padre tenía en la casa, y apoyándome en Encarta, una enciclopedia digital que teníamos en la computadora de escritorio, que estaba en la casa de mi mama.

Los años fueron pasando.

Y mis ansias de conocer más, seguían avanzando.

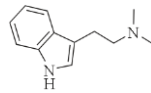


Todas las búsquedas relacionadas con el big bang, y la expansión del espacio fueron llevándome al momento de la creación de la Tierra.

Leía sobre cómo es que fueron estabilizándose los diferentes químicos y elementos esenciales, en el joven planeta.

Leí sobre la hipótesis de la evolución de las especies de Darwin.

Hasta que llegué al ser humano.



El ser humano, parecía haber aparecido de la nada, pero era producto de una larga evolución.

Parecía haber llegado sin ningún tipo de información.

El ser humano era totalmente ignorante sobre su papel en el mundo, o sobre el mundo que los rodeaba, al momento de su llegada.

Después de aparecer, lo primero en lo que el ser humano se preocupó, fue por su sustento.

Con mucho esfuerzo especializó en la cacería, y en la agricultura.

El ser humano aprendió a utilizar lo que tenía a su alrededor, para asegurar su sobrevivencia.

Y parecía que lo había logrado.

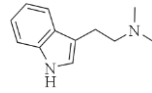
Yo leía fascinado todo esto, y seguía buscando.

La historia parecía contarle todo.

El hombre había conseguido una manera de sobrevivir, lo que parecía suponer, que el reto había sido superado.

Pero entonces, de la noche a la mañana, el ser humano comenzó a enterrar a sus muertos.

Esto me sorprendió, y mucho.



La razón por la que el ser humano decidió comenzar a enterrar a sus muertos pareciera indicar algo más que una preocupación por el higiene o salubridad.

Las tumbas, parecían haber sido hechas para recordar a esta persona.

Enterraban a sus muertos con sus pertenencias, y estos entierros, venían acompañados con algún tipo de rezo, o rito religioso.

El hombre después de aprender a comer, y a vivir, buscó la religión.

Era increíble.

Yo había pasado mi vida entera, alejándome de las religiones.

Pero todas mis búsquedas, desde el big bang hasta la evolución de nuestra raza, terminaban llevándome de regreso, a esto.

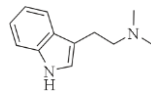
A lo mismo que yo había estado corriendo.

La búsqueda, me había traído hasta la religión.

Así que decidí no detenerme.

Yo seguí leyendo.

Pero esta vez, leía sobre las religiones del mundo.



Comencé a leer, libro por libro, hasta cubrir a la mayoría de las religiones conocidas.

Quería saber cuál era la ideología de la religión, comprenderla, y continuar con la próxima.

No leía para pertenecer a una religión, solo quería entender al mundo y a los seres humanos que lo habitaban.

Fue así como leí sobre las religiones en China, India, Europa, pasé por todas las religiones que pude, y todos sus libros.

El bhagavad gita, la biblia, incluso leí sobre los rastafaris de Jamaica, y el vudú de África.

Lo quería saber todo, sin comprometerme con nada.

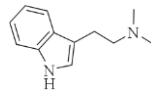
No creía en religión alguna, pero seguía creyendo en Dios, tal como mi madre.

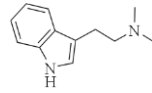
Continué leyendo, pero al ir creciendo, mis preocupaciones se fueron alejando de los libros, y las enciclopedias.

Mis intereses se fueron más hacia las chicas, las calles y las fiestas.

Abandoné los libros por un tiempo.

Comencé a frecuentar las calles de noche, a escondidas de mi mamá, quien tenía las manos llenas con mi hermana, lo cual era perfecto pues yo me escapaba y me quedaba hasta tarde en las calles.





Así fue como descubrí mi primer amor, el cannabis, nosotros en aquella época, lo llamábamos simplemente, “monte”.

La sociedad entera parecía estar en contra de la marihuana, pero mis amigos, me decían que la marihuana era una planta, que crecía en la tierra.

Me decían que Dios debió haber querido que fumáramos, pues si no, no la hubiera creado.

A mí no me importaba nada de lo primero, ni de lo segundo.

A mí me importaba lo que la mota hacía en mí.

Me traía mucha calma, y mucha paz.

Me hacía hablar menos, y pensar más.

Me hacía analizar todo a mi alrededor, a mis amigos, a mi familia, pero, sobre todo, me hizo analizarme a mí mismo.

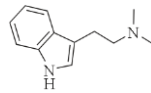
Por primera vez pude verme, sin disfraces.

Me fascinó.

Entonces abandoné las calles y las fiestas para regresar a mi casa.

A mi cuarto, específicamente.

En este momento de la historia, sería cuando comenzó lo que luego yo llamaría, mi etapa de introspección, pues había regresado a los libros, a las búsquedas.



Pero ahora lo hacía fumando mota.

xD

Encarta fue reemplazada por Wikipedia.

Complementé mi educación leyendo novelas que hicieran referencia a la vida en tiempos pasados.

De esta manera leí sobre Egipto, Grecia, hasta llegar a la actualidad.

Un día, como a los catorce años, estaba viendo una serie de HBO, Oz, un clásico.

En la serie, había diferentes bandas delictivas pues era una prisión.

Lo que me llamó la atención de la serie, era que las bandas de la prisión se dividían por sus aspectos faciales y físicos.

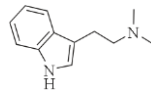
Digamos que había mucho racismo.

Estaban los arios o los blancos y todo ese grupo con descendencia “pura” como ellos decían.

Luego estaban los italianos, que eran representados como dignos pertenecientes a la mafia, pero en prisión.

Después estaban los afroamericanos.

Los afroamericanos a su vez, se dividían en dos bandas, los gánsteres y los musulmanes.



Ambos, eran iguales de peligrosos y fuertes en la serie.

Uno de los diálogos, en particular, me llamó mucho la atención pues el líder de la banda de los gánsteres se convirtió al Islam y cambió su vida.

Entre todas las ideologías religiosas que había yo leído, no había leído nada del Islam.

Entonces, yo, lógicamente, hice lo que hacía siempre.

Fui a la librería le pregunté al vendedor, cuál era el libro que seguían los musulmanes, y fue así como compré el Corán. Así se llamaba el libro.

—La biblia de los musulmanes —pensé emocionado como cualquier amante de los libros, cuando tiene un libro nuevo.

La ansiedad de comenzar a leer fue inmediata.

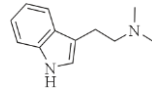
Había desarrollado un gusto enorme por la literatura, y cuando se me terminaba un libro, no había nada mejor que conseguir uno nuevo.

Y terminarlo.

Entonces por fin, llegué a la casa.

No había nadie, mi madre estaba dando clases en la universidad.

Me preparé un porro, y comencé a leer.



الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ (1)

Las alabanzas a Allah, Señor de los mundos

الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ (2)

El Misericordioso, el Compasivo

مَلِكِ يَوْمِ الدِّينِ (3)

El Dueño del día de la retribución

إِيَّاكَ نَعْبُدُ وَإِيَّاكَ نَسْتَعِينُ (4)

Solo a Ti adoramos y solo en Ti buscamos ayuda

أَهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ (5)

Guíanos por el camino recto

صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ (6)

El camino de los que has favorecido

غَيْرِ الْمَغْضُوبِ عَلَيْهِمْ وَلَا الضَّالِّينَ (7)

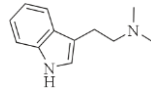
no el de los que son motivo de ira, ni el de los extraviados.

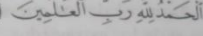
Lo primero que vi, fue lo que aparece en la foto.

Después de leer las siete líneas, lo segundo que hice fue ver un pequeño asterisco que estaba al final de la primera línea.

“El Señor de los mundos”.

Tal vez parezca poca cosa, pero la verdadera razón por la que yo aun el día de hoy, uso DMT, la razón por la que he podido vivir y aprender de todo lo que leerán a continuación.



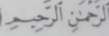
1- Las alabanzas a Allah*, Señor de  
los mundos*.

*[Lit. La alabanza pertenece a Allah, es de y para Allah. Esto implica que de El viene y El la merece.]

*[En árabe “al-‘alamin”. Designa todo lo existente excepto Allah. Su raíz lingüística está en relación con los nombres “‘alam” o “alámah” que significan signo o señal, aludiendo al hecho de que cada cosa en la existencia es en sí misma una señal, un indicio, que señala a su Creador y Originador.

Hay comentaristas que explican que se refiere a la gente de cada época, basándose en el significado que parece tener en otros lugares del Corán. En este sentido, Ibn ‘Abbás dice que son los genios y los hombres. Y Abu Sa‘id al-Judri dijo que Allah ha creado cuarenta mil mundos, uno de los cuales es el nuestro.]

2- El Misericordioso, el Compasivo*.

*[En árabe “rahmān” y “rahīm”, que son dos atributos de Allah, procedentes de la raíz “rahima”, cuyo sustantivo “rahmah” significa voluntad de hacer el bien y

Es un resultado directo de haber leído ese pequeño asterisco al final de la palabra “mundos”.

Bajé la mirada hacia el pie de página pues el asterisco te llevaba a la explicación, y cuando la busqué decía “*Alamin*”, *todo lo que existe excepto Dios*”.

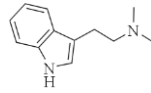
Eso incluía a las plantas, el aire, el sol, la luna.

Los planetas.

Tú, y yo.

Pero más que eso, también incluía a otros mundos que no eran visibles para el ser humano.

El libro que yo leí decía exactamente lo mismo, pero además agregaba: *Alamin*, incluye lo visto y no visto, todo aquello que no se puede ver.



Describir el efecto que leer estas palabras causó en mí, sería imposible

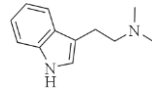
Esa pequeña línea, trajo sentido a todo el asunto.

Ninguna otra religión que yo hubiera leído hablaba de *otros mundos*, el único que lo había hecho, era el Corán.

Las únicas personas a las que yo había oído hablar de otros mundos, para aquel entonces eran los *drogadictos* como les decían los vecinos.

Pero ninguna religión, por lo menos ninguna de las que había estudiado, hablaba sobre eso, así que seguí leyendo.





Entonces, fui a la mezquita.

Conviví con los musulmanes.

Y acepté el Islam, pues su ideología, era la misma que mi madre me había enseñado sobre la religión.

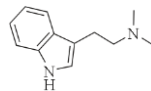
—Yo no creo en santos o vírgenes, hijo —me había dicho mi mama— yo solo creo en Dios.

Entonces, fue muy fácil para mi pronunciar la frase

La ilaha illah Allah, no hay más Dios, excepto un Dios único.

Mi vida cambió, pues descubrí que no estaba solo.

Ahora tenía a mi Señor, Él había estado conmigo, desde el principio, había sido yo quien no se había dado cuenta.



Yo seguí estudiando.

La mayoría de los musulmanes en la mezquita venían de Trinidad & Tobago, Arabia Saudita y de varios países africanos.

Había pocas personas de mi país.

De igual forma, yo asistía todos los días, y no hablaba con nadie, yo me mantenía solo.

El musulmán debe hacer cinco oraciones diarias, y yo había comenzado a hacerlas todas.

De las cinco, hacia al menos tres en la mezquita.

Leía el Corán y luego me iba a la universidad, o de regreso a casa, si no tenía clases.

Me iba temprano.

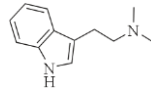
Siempre me cuidaba de la hora.

Oscurecía a eso de las siete de la noche.

El camino de regreso no era muy largo, pero si había lugares solos y peligrosos, y yo me iba caminando, todos los días.

A mí me encantaba estar dentro de la mezquita, me sentía como si estuviera en un lugar seguro.

Mis pensamientos se mantenían concentrados.



Cualquier pensamiento negativo era rápidamente censurado y reemplazado por uno positivo.

Y había silencio.

Yo hice mucho autoanálisis en ese lugar.

También aprendí a controlar mi mente, y mis pensamientos.

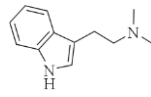
Estos trucos fueron de gran ayuda una vez que mi carrera como psiconauta comenzó.

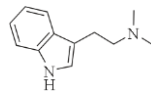
Si... así es, mi carrera como psiconauta comenzó en una mezquita, y no solo eso.

En una mezquita, conocí mi antídoto contra los malos viajes, un día, a las seis y cincuenta de la tarde.

Diez minutos antes de oscurecer.

Mi antídoto
para los
Malos Viajes.





Sharif, era uno de los musulmanes más antiguos de la mezquita.

Venía de Trinidad & Tobago, al igual que mi abuelo.

Era uno de los hermanos más queridos por todos en la mezquita.

Siempre estaba hablando del Islam, así que, en consecuencia, siempre estaba rodeado de jóvenes musulmanes, que se sentaban a su alrededor, a escuchar lo que Sharif tenía que decir.

Yo, que me mantenía solo, nunca me sentaba, pues yo también estaba aprendiendo, solo que había preferido aprender por mi propia cuenta.

Un día, faltaba poco para atardecer.

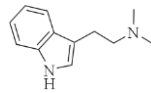
Había estado leyendo hadices en el centro de la mezquita, acostado.

Justo debajo de las luces, mi lugar favorito.

Vi la hora y me levanté, en dirección a mis zapatos, que se encontraban afuera.

Sharif estaba sentado al final de la mezquita, al lado de la puerta.

Esta vez, no tenía jóvenes a su alrededor.



Sharif me miraba fijamente a los ojos, mientras yo estaba a punto de salir de la mezquita, con la intención de ir a la casa.

—¿Ya te vas hermano? —me preguntó:

—Antes de la oración del Isha’a —me dijo, levantando sus cejas, como queriendo darle énfasis a las palabras que acababa de decir.

—Así es hermano, haré el Isha’a en la casa, Inshallah —le dije.

Me parecía extraño, pues en el Islam, nadie podía decirte que hacer, nadie podía regañarte.

Parte de la belleza del asunto.

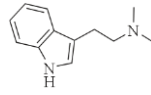
—¿Le tienes miedo a la oscuridad, hermano? —me preguntó Sharif, con una sonrisa sarcástica, mientras me daba la mano, despidiéndose.

¿O era sujetándome?

Parecía más como que Sharif al agarrarme de la mano, me invitaba a quedarme en la mezquita.

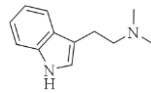
Pero yo le había dicho claramente que iba de regreso a mi casa.

—Quédate un momento hermano, hay algo que quiero contarte —fue lo que dijo y me soltó la mano.



Se sentó en la amplia alfombra azul con negro y gris, y me dijo:

—acompañame.



—Una noche yo estaba en la mezquita, hermano —Sharif, había comenzado a hablar.

—Estábamos en el mes de ayuno, el mes de Ramadán
—Sharif se veía las manos mientras hablaba.

Yo estaba sentado frente a él, viendo su cabello gris, debajo de su turbante.

Era un hombre anciano, de tez oscura y escasa barba, con una mirada apagada, pero llena de mucha gracia.

—Tú sabes que en Ramadán nos quedamos a rezar las oraciones voluntarias, y esas oraciones duran horas hermano —continuó hablando suavemente.

—La oración terminó... tarde, y después de eso, todos los hermanos se fueron en sus carros, pero yo me quedé solo, en la mezquita, así que me regresé caminando solo hasta el metro, para ir a mi casa.

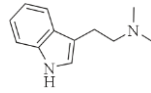
Ahora Sharif me miraba directo a los ojos, de nuevo.

—Yo tenía miedo —me dijo.

—Todo se veía oscuro y yo, no sabía hablar español —la voz de Sharif disminuía a medida que continuaba la historia.

Cada vez se hacía más difícil escuchar su voz, así que yo me acercaba aún más, para poder escuchar.

—Como tenía miedo, decidí recordar a mi Señor, y refugiarme en Él...



—Así que comencé a decir, *bismillah*, *bismillah*, con cada paso que daba, no pensaba en nada más.

Sharif seguía contando, yo estaba intrigado ya.

La historia me había enganchado.

—Entonces apareció un joven con un cuchillo y me dijo algo que yo no pude entender.

—Te estaba robando, Sharif —le dije, sorprendido.

—Así es, hermano, el joven con el cuchillo me quería robar.

—Pero yo no me había dado cuenta —continuó diciendo.

—Yo estaba repitiendo las palabras con cada paso, así que cuando levanté la mirada y vi el cuchillo, me asusté, y grité:

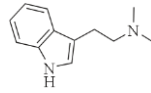
—LA ILAHA ILA ALA (no hay más Dios excepto *Allah* *(sueit)*⁴⁰).

—Señalando con mi dedo índice extendido hacia él —concluyó Sharif.

Entonces comenzó a reírse.

Se reía a carcajadas.

—¿Y que hizo el ladrón, Sharif? —le pregunté yo, preocupado por él.



—¡Nada! —me respondió Sharif entre una carcajada...

—El muchacho se asustó tanto, que soltó el cuchillo y salió corriendo.

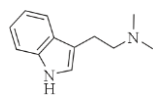
Yo comencé a reír también, junto a Sharif...

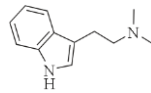
Y lo abracé.

—Todo obedece a *Allah (swt)* —me dijo recuperando su seriedad habitual, viéndome a los ojos, de nuevo.

—Él puede protegerte de todos los miedos que se esconden en tu mente, y fuera de ella también.

—Recuérdalo cuando tengas miedo —me dijo, y se levantó.





Lo que sucedió después, fue mágico, yo pase de ser un niño, a un hombre, a estudiar en la universidad, a casarme y tener hijos.

No podría decir que era ortodoxo en mi creencia, pero si seguía creyendo en *Allah (swt)* como Dios Único.

Después de mudarme a México, seguía llamando a mi mama regularmente.

Al llamarla, siempre le preguntaba:

—¿Aun tienes tu Corán mama?

—¿Lo estás leyendo?”

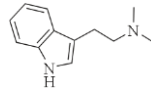
A lo que ella me contestaba:

—Si mi amor, aquí lo tengo, al lado de mi cama.

—Hablas del Corán como si fuera una especie de amuleto
—le decía yo, molesto.

—Nosotros no asociamos nada con *Allah (swt)* mama, recuerda, hasta un libro puede ser asociado con Él — siempre le repetía.

Yo, me había criado junto a ella, pero ahora, que ya no estaba a mi lado, mi única manera de cuidarla, realmente, era cuidando su fe.



El Psicodélico

Perfecto.



Yo nunca he asistido a una ceremonia chamánica,
siempre he viajado desde la comodidad de mi
casa, sin moverme un solo kilómetro

Mi intención era la de probar algunos de los
psicodélicos más poderosos conocidos del mundo,
y vivir para contarlo.

Esta es la historia de un psiconauta.

Esta, es la historia de *Jasper Palmer*

#CULTIVA
#EXTRAE